



podiera denominarse nuestro paisaje emocional acaso sea inmensamente amplificado y mucho más intensamente coloreado, alzándose por encima de siniestros abismos y terroríficas profundidades montañas de maravilla y gozo.

Cualquier idea de que aquí esté actuando la realización del deseo, pintando al pastel con suaves colores esa existencia del tiempo Dos y el tiempo Tres más allá del tiempo Uno, puede ser desechada inmediatamente. No caeremos en el seno de Abraham ni de ningún otro. No seremos corderitos suavemente llevados al redil. El último soplo de nuestra consciencia en el tiempo Uno, no cancelará para siempre nuestras locuras y maldades, permitiéndonos el sueño de los justos, cuando tan injustos hemos sido. (Como mucha gente cree o espera lo contrario, ya no se siente responsable.) Es aquí, en el mundo que hemos hecho, donde realmente empezamos a «vivir con nosotros mismos» y cosechamos entre estas celestiales alturas y abismos infernales lo que hemos sembrado. Y no podemos decir que no hemos

sido advertidos. Hemos sido advertidos una y otra y otra vez.

Cualquiera capaz de encontrar aquí la realización del deseo, debe de sentirse mucho más complaciente con respecto a su vida en el tiempo Uno que yo respecto a la mía. Veo esa existencia del tiempo Dos, con el tiempo Tres y sus fogosas energías creadoras, ahora un nuevo tiempo Dos, ofreciéndonos una ruda marcha. El valor, la imaginación y el amor, que alabamos de manera rutinaria con más frecuencia que realmente tratamos de practicar, pueden ser tan apremiantemente necesarios como son ahora el aire, el agua y el pan. De modo que obraríamos bien aconsejados si almacenásemos mientras pudiéramos. (Eso fue lo que siempre nos aconsejaron, es decir, antes de que nos convirtiésemos en miembros de una sociedad próspera y supertecnológica, mareada de presunción, porque podríamos colocar un hombre en la luna.)

Sin embargo, hay un rasgo en este trasmundo del tiempo Dos que pudiera parecer sugerir



una especie de realización profesional del deseo por mi parte. Porque soy dramaturgo por temperamento y profesión, y detesto las escenas mal concebidas e insuficientemente ensayadas. Pero mi existencia en el tiempo Uno puede mostrarme—y ciertamente me *mostrará*, cuando se convierta en mi mundo del tiempo Dos—demasiadas de tales escenas. De modo que recibo con agrado la oportunidad, no simplemente de re-vivirlas, aunque eso puede que haya que hacerlo, sino de *empezar a ordenarlas*. En este aspecto, y completamente aparte de toda inclinación profesional y temperamental, creo que tendremos oportunidad de hacerlo, si podemos trabajar con otros, cuyas líneas se cruzan con las nuestras en este mundo del tiempo Dos, con amor y confianza. Acaso tengamos la oportunidad de elegir—y ello no implica intervención de niveles superiores de ser, pudiendo ser la elección enteramente nuestra—entre un palacio autoglorificador surgido del material de nuestro tiempo Uno, hasta emparedarnos en un infierno de soledad y

El amor de una madre por su hijo trasciende el tiempo que pasa, viendo al niño no solo como es, sino como todo lo que pudiera llegar a ser.

desolación, y el intento de crear con amor y confianza, en lo que podríamos llamar las encrucijadas de nuestras respectivas líneas mundanas, una existencia nueva y más compensadora. Podemos empezar a hacer esto ahora mismo. Pero lo podemos hacer mejor allí, al otro lado de aquel primero pero no último, telón del Tiempo.

Sin embargo, mientras nos hallemos a este lado de ese telón del Tiempo, ¿no hay siempre un algo más que jamás puede encajarse en el patrón del tiempo Uno? No estoy pensando ahora en los sueños precognoscitivos, premoniciones y demás, ni en las experiencias contemplativo-estéticas e imaginativo-creadoras que describí anteriormente. Ese algo más es imposible de demostrar y muy difícil de capturar en palabras. Puede llegar en momentos